

## Análisis sobre el sujeto y el individuo en la obra de Jacques Lacan y Alain Badiou para una posible compatibilidad teórica.

*Analysis of the subject and the individual in the work of Jacques Lacan and Alain Badiou for a possible theoretical compatibility.*

Alvaro Villagrán Mateluna\*  
Universidad Central de Chile  
[avmateluna@gmail.com](mailto:avmateluna@gmail.com)

DOI: 10.5281/zenodo.11495249

Recibido: 02/03/2024 Aceptado: 04/05/2024

**Resumen:** El presente trabajo realiza una breve esquematización de los conceptos de sujeto e individuo en la teoría de Jacques Lacan y Alain Badiou para poder proponer una compatibilidad teórica de ambos de manera filosófica. Esta compatibilidad revisa el concepto de deseo en psicoanálisis, tanto como lo que significa para la obra de Lacan el contraponer un sujeto que parte de lo Uno del significante en contra el sujeto badiouseano que se funda como una singularidad en el advenir de un individuo. Es por ello que el siguiente trabajo también realiza una inspección del sujeto en tanto particular/general en la obra de Lacan y el sujeto en tanto que singular/universal en la obra de Badiou, con sus respectivas repercusiones en lo que se entiende por individuo.

**Palabras clave:** sujeto, individuo, subjetivación, verdad, psicoanálisis.

**Abstract:** The present work makes a brief schematization of the concepts of the subject and the individual in the theory of Jacques Lacan and Alain Badiou in order to propose a theoretical compatibility of both in a philosophical way. This compatibility reviews the concept of desire in psychoanalysis, as well as the effort of Lacan to contrast the concept of subject as originated from the One of the signifier against the Badiousean subject that is founded as a singularity in the advent of any individual. That is why the following work also carries out an inspection of the subject as particular/general in the work of Lacan and the subject as singular/universal in the work of Badiou, with their respective repercussions on what is understood by the individual.

**Keywords:** subject, individual, subjectivation, truth, psychoanalysis.

\* Estudiante de magister en filosofía, chileno. Psicólogo de profesión (licenciado en la Universidad Central de Chile) y psicoanalista de formación, ejerciendo en Centro Psicoanalítico Anudados.

El trabajo presentado responde a un acápite de la investigación de magister. El mismo se ha trabajado bajo el patrocinio de la beca "Fortalecimiento de Programas de Magister" de la Universidad Metropolitana de las Ciencias de la Educación.

<https://orcid.org/0009-0000-7952-9676>

Este trabajo tiene como intensión la posibilidad de configurar una propuesta sobre el individuo y sujeto en la obra de Jacques Lacan y Alain Badiou en tanto que existe una invitación del filósofo francés al decir que “es hoy posible una filosofía por tener que ser composable con Lacan”. (Badiou, 2019 p. 61).

Para entender este trabajo también hay que tener presente un pequeño “recorrido” -que se expresa en el esquema Gamma en Badiou, o el trayecto de cualquier verdad- que parte del acontecimiento, el cual, produce un sujeto, en la obra de Badiou, el cual posteriormente, se sostiene por la fidelidad del mismo sujeto al acontecimiento, y que tiene por resultado el sostenimiento de las verdades. Badiou tiene toda la propuesta de que, lo “ya dado” por la estructuración del trascendental del mundo, es el animal humano, o el individuo, que habrá advenir sujeto. En sus propias palabras, Badiou indica que

“No hay sino un animal particular, convocado por las circunstancias a devenir sujeto. O, más bien, a entrar en la composición de un sujeto. Lo que quiere decir que todo lo que es -su cuerpo, sus capacidades- se encuentra, en un momento dado, requerido para que una verdad se abra paso”. (2004 pp.69-70).

Badiou comenta que, puesto que el acontecimiento efectivamente impacta y tiene efectos, los tiene sobre “cuerpos y los lenguajes”. No obstante, el problema del cuerpo y del lenguaje en Badiou aparece frecuentemente en su obra para hablar sobre el fin de la metafísica, el cual, aun siendo un problema real y muy importante para la filosofía, no es necesariamente el caso para el psicoanálisis. Es decir, para el psicoanálisis siempre ha habido un componente fuertemente metafísico a la hora de hablar de cuerpos y de lenguajes. Sin ir muy lejos, el inconsciente mismo postula toda una complejización de las sustancias propuestas por Descartes gracias a la propuesta de la sustancia del significante o sustancia gozante que modifica la *res cogitans* y *res extensa* de Descartes e incluso su propuesta sobre la existencia, resumida en el axioma *cogito ergo sum*, puesto que el psicoanálisis ya propone al inconsciente como existente sin necesidad de ser pensado por un sujeto específico, resultando que es “algo” el que piensa, o que “eso piensa”.

Entonces, para el psicoanálisis, existe otro tratamiento para el lenguaje, cuerpo, sujeto e individuo. En parte para Badiou también existe una relación que se limita a pensar la lógica de lo particular/general en los cuerpos, lenguajes e individuos -

usualmente resumidos en el último- y a la de lo singular/universal condensada en el sujeto. Esta relación ha de ser complejizada ante la presencia del psicoanálisis. Pero antes de ello ¿qué se entiende por sujeto y por individuo?

Para responder a esa pregunta se comenzará por el sujeto lacaniano. Esto, tendrá su explicación más adelante, puesto que no es un comienzo azaroso.

La sistematización del sujeto en Lacan es compleja. Por suerte existen obras como la de Guy Le Gaufey, que muestran una mínima compuerta para extraer de la obra de Lacan ciertos postulados que son importantes para entender a su sujeto en completud. Todos aquellos puntos que no entran en la obra de Le Gaufey, podrían ser detectados fácilmente en el propio Lacan. Entonces ¿Cuáles son los principios del sujeto lacaniano?

Primeramente, el sujeto lacaniano se funda por el Uno del significante en una dialéctica con el Otro, comúnmente referido en el algebra lacaniana como A, o dicho de modo lingüístico: el “gran Otro” con mayúsculas, siendo este Otro el coordinador y presentador de la alteridad y todos los significantes disponibles para el sujeto a modo de *representamen*. De manera sincrónica, el sujeto se funda de la falta que promueve el significante a nivel ontológico, tanto para si como para el Otro. Es decir, el sujeto lacaniano es un sujeto intervalar, puesto que se haya en la hiancia entre significantes provocada por la incompletud del sujeto a nivel particular, tanto como la misma falta en el Otro escrita como S ( $\mathbb{A}$ ) -o, dicho de otro modo, el “significante perdido del Otro”, lo que postula la imposibilidad lógica de que exista Otro del Otro y permite el paso a verdades. Este punto es comentado por el propio Lacan en

“En cuanto a nosotros, partiremos de lo que articula la sigla S ( $\mathbb{A}$ ): ser en primer lugar un significante. Nuestra definición del significante (no hay otra) es: un significante es lo que representa al sujeto para otro significante. Este significante será pues el significante para el cual todos los otros significantes representan al sujeto: es decir que, a falta de este significante, todos los otros no representarían nada. Puesto que nada es representado sino para”. (2009b p.799).

A propósito del elemento fundacional del significante para el sujeto, por un lado, y en relación a la propiedad intervalar del sujeto a nivel ontológico, por el otro. El

sujeto presenta dos propiedades particulares que han de ser entendidas respectivamente. La primera de todas es que el sujeto de Lacan es un sujeto que se funda a modo particular por su estructuración ontológica a nivel significante. Es decir, si el sujeto se presenta y se representa gracias al efecto significante se haya en cualquier orden trascendental, con todos los múltiples existentes a nivel significante. Esto, a su vez, causa un efecto donde “se desvanece, queda marcado por un *fading* característico” (Le Gaufey, 2010 p.18), lo que significa que, aunque particular, el sujeto tampoco aparece siempre. El psicoanálisis diría que el sujeto aparece ahí donde la solidez del sentido desaparece. Y esto último, lleva al segundo punto, que es que, a propósito de la propiedad intervalar del sujeto, se produce con todas fuerzas los efectos de carácter imaginario -los que dan consistencia a los fenómenos en psicoanálisis-, puesto que “para hacer frente a las deficiencias radicales del orden simbólico, no hay más recurso” (Le Gaufey, 2010 p.18) que este registro.

En segundo lugar, y tomando la premisa anterior, el sujeto lacaniano tiene como principio ser el mismo sujeto que el de la ciencia, o el que propone la ciencia. Es decir

“Se trata de otra manera de evocar, a propósito del sujeto de la ciencia, la escotomización que le es constitutivamente implícita, la de esa parte de nosotros mismos que se sustrae porque estamos separados de ella, por más que nos ‘constituye’ a través de los arcanos de la función significante: el inconsciente”. (Dör, 1994 pp.71-72)

Lo que refiere al sujeto del inconsciente como producto de la escotomización que también propone la ciencia, a través del juego significante a nivel de lo real. Punto muy importante, porque permite pensar el desembarazo de sujeto con el saber, o lo que es lo mismo “desde el punto de vista del psicoanálisis no podemos hablar del sujeto de un saber” (Le Gaufey, 2010 p.83) a modo afirmativo. El problema que este punto traería consigo es la propuesta sobre el pensar, es decir, que pensar sea predicado de acción del yo, puesto que eso confeccionaría una posibilidad lógica donde la verdad y/o el pensamiento o tratamiento de una idea concuerde con los saberes normados de una situación no suplementada. De este modo el inconsciente propone dos elementos a la hora que confecciona a su sujeto como divido. La primera es la posibilidad de la escisión entre yo y saber, y la segunda es

que aparece el deseo como una atracción hacia la diferencia. El sujeto de lacan es siempre un sujeto deseante por la misma razón que la falta de saber no sólo le deja remitiendo sus preguntas a la otredad, sino que, comúnmente, lo abalanza hacia la alteridad.

En relación a este punto y al anterior, se podría decir que “el uno es el otro, implica afirmar que el Uno produce la diferencia, en este caso, que el Uno produce el dos”. (Dör, 1994 p.90)

En tercer lugar, el sujeto lacaniano es también sujeto de deseo, lo que produce su ineludible no-oposición entre el sujeto y el objeto *a* productor de deseo. Este es quizás el punto más difícil y refinado en la obra de Lacan, puesto que es definitivamente multifactorial y tiene como precedente los otros dos puntos hasta aquí expuestos. Entonces, para abordar primeramente este punto hay que captar qué es lo que es el deseo, en palabras de Lacan

“El deseo del hombre es el deseo del otro [...] esta hiancia hace que exista una diferencia radical entre la satisfacción de un deseo y la carrera hacia la culminación del deseo: el deseo es esencialmente una negatividad (que hace al sujeto preguntar por la otredad que ha producido esta negatividad) [...] El deseo es captado primero en el otro, y de la forma más confusa [...] exactamente en ese momento, se aísla en el ser humano la conciencia en tanto que conciencia de sí.”. (2001 pp.222-223).

De momento no se ha explicado por qué el deseo ayuda a pensar la no-oposición de sujeto y objeto para Lacan, no obstante, esta explicación es inmediata gracias a la definición de deseo, puesto que hay todo un análisis de un previo freudismo que Lacan intentaba solucionar que era la idea de que el deseo era realizable, sobre todo si era una negatividad. Había una cierta idea afirmativa sobre la realización del deseo en Freud mismo, aunque finalmente, Lacan alejó cada vez más esta posibilidad demostrando que el deseo era irrealizable -y que incluso, no se encontraba dentro de su horizonte que lo fuese- y que, por otro lado, lo que es realizable es la pulsión, pero a modo que se entienda por realización su circularidad, y eso se comprueba cuando dice que “la función, satisface supuestamente su fin reproductivo, precisamente porque es pulsión parcial y porque su meta no es otra que ese regreso en forma de circuito”. (Lacan, 2010 p.186).

Es, finalmente, el estudio sobre el objeto *a* y la pulsión lo que lleva a defender a Lacan “la no coordinación, ni siquiera momentánea, de las tendencias la oposición entre el sujeto y el objeto sería en verdad eliminada” (2015, p.18). Lacan se guía del único atisbo de aire que tiene en Freud para ello que es la propuesta que indica que “debemos aflojar, en nuestra concepción, los lazos entre pulsión y objeto. Probablemente, la pulsión sexual es al comienzo independiente de su objeto, y tampoco debe su génesis a los encantos de este” (Freud, 2022a p.134). Esto es importante porque marca toda la indagación de lo “realizable” del deseo, que en realidad decanta a la premisa anteriormente señalada. Ahora, esta indagación requiere que el sujeto pase por las complicaciones del objeto *a* a través de las pulsiones, para comprobar algún tipo de “reificación”. Finalmente, tomando en cuenta la circularidad de la pulsión se llega a la conclusión que la pulsión es sin objeto, puesto que, como comentaría Lacan la pulsión, porque siempre parcial presenta su meta en la de regresar a la forma de un circuito. La pulsión demuestra, con sus desvíos, no la existencia de un “mejor objeto”, sino que no hay ni siquiera un objeto específico. Ahora, esto se demuestra porque hay un efecto del objeto *a* sobre todo “objeto” material, es decir, hay un efecto en el ser-múltiple producido por la presencia del objeto *a* y eso se comprueba a través del análisis de la pulsión. Si esta es sin objeto es porque no hay objeto “mejor”, pero a su vez, todo objeto puede ser “objeto de bien” en tanto una condición mínima del sujeto: que se haga “objeto” o que se eclipse con el objeto *a* en tanto sujeto “encausado”. Esto se encuentra en Lacan cuando propone que en la pulsión el sujeto “se hace objeto” es decir, ya no se es observado u observa a un otro, lo importante es que ese sujeto *se haga ver* y ahí tanto sujeto como el Otro están implicados en su falta, tanto como son “pasivos y activos” a la vez. Este postulado puede observarse en la siguiente cita de Lacan, donde comenta que:

“En cuanto a la relación de la pulsión con la actividad-pasividad, creo haberme explicado cabalmente al decir que en lo que respecta a la pulsión, esta relación es puramente gramatical. Es soporte, artificio, que Freud emplea para que captemos el vaivén del movimiento pulsional. Pero he reiterado unas cuatro o cinco veces que no se puede reducir, simple y llanamente, a una reciprocidad. [...] ¿Está claro? De hecho, salta a la vista que aun en su supuesta fase pasiva, el ejercicio de la pulsión, masoquista, por ejemplo, exige que el masoquista, si me permiten decirlo así, sude la gota gorda”. (2011, p.208).

Aquí yace una potente conclusión, que “el sujeto se hace objeto, *sin cesar por ello de ser sujeto*, y eso se torna convencible en tanto ambos pertenecen a un mismo estatuto [...] de ‘corte’” (Le Gaufey, 2010 p.25). O lo que es lo mismo:

“Presentándose como objeto de la actividad del Otro, sin perder por eso su potencia de sujeto -casi magnificada por haber así ‘causado’ al Otro a ocupar el lugar de agente del acto- dicho sujeto da muestras de una duplicidad que no es, por cierto, necesario concebir como intencional [...] sino que necesita la reflexividad mínima del ‘se’: él *se hace* objeto [...] tan pronto activo como pasivo, el cuerpo pulsional confiere al sujeto representado por un significante para otro significante, un estatuto de agente [...] ninguna necesidad, pues, de conferirle muchas iniciativas para instaurarlo en esta postra de agente, una vez develado que un agente puede tanto ser causado como causar. Activo o pasivo, causante o causado, introducir al sujeto es desde entonces introducir el orden de la causa”. (Le Gaufey, 2010 pp.138-139).

Y finalmente, esta es una propiedad tanto del sujeto como del objeto *a*, por ende, el sujeto del deseo es tal en tanto se encuentra encausado o es posible de encausar, o ser encausante. Es necesario, por ende, retener la siguiente imagen, que

“La *a* es aquello que se ve sometido a la condición de expresar la tensión última del sujeto, la que constituye el resto, la que constituye el residuo, la que está al margen de todas esas demandas y que ninguna de esas demandas puede agotar. Está destinada como tal a representar una falta, y a representarla con una tensión real del sujeto”. (Lacan, 2007 p.368)

Así, la presentación de esta construcción posibilita una congruencia con la propuesta sobre el sujeto en Badiou y sus lógicas sustractivas, específicamente, sobre lo indiscernible, que más adelante se tratará. A su vez, es lo que autoriza a este trabajo marcar que tanto el sujeto badiouseano como lacaniano presentan la particularidad de ser “sin contraparte” necesariamente, tanto a nivel “particular” como a nivel “singular”.

Esta parte quizás es el punto fundamental para defender al deseo en psicoanálisis, puesto que, como se verá más adelante, en el tercer capítulo, Badiou presenta una “mala fe” al leer el objeto *a* o la teoría de los objetos en psicoanálisis, sobre todo tomando como punto de partida al deseo. El asunto es que, para Lacan el deseo siempre ha sido definido como “función central de toda la experiencia humana, es deseo de nada nombrable” (2008 pp.334-335). Hay una cita más extensa donde Lacan explica magníficamente este punto, la cual comenta que

“Ser objeto de deseo es esencialmente diferente de ser el objeto de cualquier necesidad. La subsistencia del objeto en el deseo surge del hecho de que viene a ocupar el lugar de lo que por naturaleza permanece oculto para el sujeto, a saber, lo que éste sacrifica de sí mismo, la libra de carne empeñada en su vínculo con el significante. Debido a que algo viene a ocupar ese lugar, ese *algo* deviene objeto en el deseo”. (2015 p.18).

Y este punto es fundamental, porque permite anudar amor al deseo, entiendo

*“En este caso, como en cualquier otro donde el objeto del deseo sea para quien experimenta dicho deseo algo que está en absoluto a su disposición y que no está presente -en suma, algo que él no posee, algo que no es él mismo, algo de lo que está desprovisto-, es por esta clase de objeto por la que siente tanto deseo como amor”.* (Lacan, 2009 p.137).

Se podría decir con ello, entonces, que la gran diferencia entre fidelidad y deseo sería algo así como lo siguiente: el deseo, como deseo del Otro que le permite al sujeto tener acceso a una cierta alteridad, hace corresponder al Otro con todos aquellos múltiples singulares, marcados por una falta y por ende, reencontrados solo como excedentes, que pueden incorporarse en un subconjunto genérico de una verdad, confección que le es específica a cada sujeto, del cual, en algún momento en que la verdad le impacte, podría mantener a tal subconjunto unido y centrarse en sus consecuencias, en tanto se mantiene fiel al recorrido de una verdad. Dicho de otro modo, el deseo es el perseguimiento de lo altero, en sus múltiples facetas y con sus no menores complicaciones, y la fidelidad, su ordenamiento y la posible sujeción de la alteridad antes comentada.



Como cuarto punto y último sobre el sujeto lacaniano, Le Gaufey comenta sobre este que

“No ex-siste más que por el significante, y que, a cambio, el significante no existe más que por él; ya que no existe como agente más que en una voz causativa que lo flanquea de otros sujetos, el sujeto barrado inventado por Lacan funciona, finalmente, como una formidable bomba de vacío, un instaurador de existencia a causa de la contingencia que insufla en los lazos significantes y pulsionales”. (Le Gaufey, 2010 p.140).

Es decir, es un sujeto “vacío”. No obstante, esta hipótesis habría que rechazarla, sobre todo si se quiere dar cabida el trabajo sobre el vacío, que es el trabajo del ser en Badiou. Para Badiou “un sujeto no es tampoco un punto vacío. El nombre propio del ser, que es el vacío, es inhumano y a-subjetivo. Es un concepto de la ontología. Por otra parte, queda claro que “un procedimiento genérico se realiza como multiplicidad y no como puntualidad” (Badiou, 1999 p.431). O sea, y a este punto, habría que conferir que el sujeto lacaniano da “sustancia” al individuo badiouseano, lo complejiza, no obstante, la situación del sujeto lacaniano de por sí no podría ser una tal que no requiera un elemento suplementario de subjetivación para poder lograr plenamente la incorporación de una verdad. Es por eso que se defiende a este punto la conceptualización de vacío en Badiou más que la de vacío en la obra lacaniana. Al menos, este última habría de ser cuestionada para su compatibilidad o rechazo más riguroso.

Ahora, antes de hablar del sujeto en Badiou habría que proponer algo que podría sonar un tanto extraño pero que se comentó de paso en el párrafo anterior. El sujeto para lacan es un sujeto que, ontológicamente hablando se construye bajo la lógica de lo “particular” por su construcción significante -es decir, por encontrarse en la hiancia de un par significante- y porque el significante, incluso a modo real, lo localiza. De una forma u otra, el individuo en psicoanálisis no existe sino por dos cosas: el registro de consistencia imaginaria que abre el significante al haber producido la falta que se comparte entre sujeto y Otro, es decir, existen individuos porque no existe “completud significante” y eso propone un recorte, tanto desde el corte significante, como la “forma de recorte” del lo imaginario que, valga la redundancia, “da forma” a cada individuo como separado. Por otro lado, y este es el segundo punto, es que el individuo existe como un trabajo del Yo -instancia psíquica que, sin duda aparece luego del significante y del sujeto, y, por ende, no antes de.

Trabajo que se condensa en la obra freudiana en las operaciones del yo ideal y del ideal del yo. Este primero, el yo ideal, se define como la instancia del yo al

“Recaer ahora el amor de sí mismo de que en la infancia gozó el yo real. El narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas. Aquí, como siempre ocurre en el ámbito de la libido, el hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez” (Freud, 2022b p.91).

Esto en Lacan es tratado de otro modo, pero tiene su propia clave de entendimiento. El significante, siendo pura materialidad que al entrar a la lógica del ser-múltiple, lo hace no sólo de manera de demostrar la “pura diferencia” material, sino también, “*nadificando*”, o como se diría en clave filosófica, el significante “mata la cosa”. Ahora, la propuesta de Lacan es que el goce es la resistencia a esta *nadificación*. El yo ideal es la imagen del individuo que supone un cierto “monto” de goce originario, aunque, realmente, no hay. Además, el goce no es necesariamente un *quantum* más si postula la sustancialización del ser que ha sido mellado en falta. O lo que es lo mismo, postula la sustancia *gozante* que es la sustancia del significante. El Yo, entonces tiene esta forma de darse consistencia, es decir, narcisistamente se “ve de un modo ideal”.

Por otro lado, a través del ideal del yo ocurre

“El desarrollo del yo consiste en un distanciamiento respecto del narcisismo primario y engendra una intensa aspiración a recobrarlo. Este distanciamiento acontece por medio del desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde afuera; la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de este ideal”. (Freud, 2022b p.96).

Siguiendo con una propuesta lacaniana se podría decir que, cuando el sujeto puede lograr un cierto entendimiento de su falta constitutiva este puede lograr un movimiento transferencial, es decir, conferirle algún tipo de “brillo agalmico al Otro”, cuando esto es posible, función que corresponde a la “extracción del objeto *a*” el sujeto se encausa por significantes que representan algún tipo de valor para el Otro, en este caso, posiblemente la sociedad.

Estas dos figuras entregan una imagen muy clara, que no existe un “individuo” primario en psicoanálisis, sino que, al revés, existe un sujeto que presenta un cuerpo. Este es un punto fundamental, puesto que la teoría del sujeto en Badiou presenta “sino un animal particular, convocado por las circunstancias a *devenir* sujeto” (Badiou, 2004 p.69). Esto conlleva a entender que el individuo en Badiou es un “tipo de múltiple particular que los saberes establecidos designan como perteneciente a la especie” (Badiou, 2004 p.74). En cambio, en psicoanálisis, el individuo no es más que una producción del significante, o del sujeto, y sin duda no se establece por meros saberes, así como tampoco por una mera concepción del cuerpo biológico ni del lenguaje comunicacional. El punto es que, si se logra una lectura conjunta de Badiou con Lacan, se podría decir, que el sujeto particular es siempre y compuesto de “de algo más” que simplemente su estado de situación. Este punto es importante, porque el análisis de individuo en Badiou hace pensar de todo aquello que el sujeto particular lacaniano es amenazado. A este punto ya se podría decir que el sujeto particular lacaniano es una complejización del individuo en Badiou con toda firmeza.

Volviendo a las amenazas de las que se comentan, ambas proponen lo que Badiou conoce como la “perseverancia en el ser’ y que no es otra cosa sino la persecución del interés; es decir, de la conservación de sí” (Badiou, 2004 p.76). Freud y Lacan estarían de acuerdo que hay síntomas y otras formulaciones que logran ese tipo de resultado, por lo que las amenazas “aseguradoras” del individuo en Badiou bien podrían ser síntomas en contra de las verdades. Estas amenazas son la del nihilismo entendido como la pérdida de orientación por la desvalorización de la vida en sí, y por ende la obturación de una posibilidad de vivir a través de verdades, es decir, “una vida desprovista de significación, y por lo tanto incapaz de durar como verdadera vida” (Badiou, 2017a p.18). La otra amenaza es casi la contraria, es decir, es una amenaza que “no es el régimen de la satisfacción inmediata del goce, es el régimen del proyecto bien construido, bien eficaz” (Badiou, 2017a p.19). Es decir, la amenaza de estar “prevenido” de saber de antemano y en el mejor -aunque paradójicamente, peor- saberlo garantemente.

Así, la propuesta de Badiou que conecta al individuo y al sujeto parte de que “el individuo no es el autor de ese pensamiento” (Badiou, 2010 p.66), seguido de la propuesta que indica que “entre individuo y el Sujeto de una verdad – ‘Sujeto’ aquí designa aquello que orienta, en el mundo, a un cuerpo postacontecimental” (Badiou, 2010 p.113). Ahora es interesante, porque Badiou siempre ha tenido en consideración al individuo como parte fundamental del cuerpo de cualquier

verdad puesto que este juega un papel fundamental en lo que sería el proceso llamado como ‘incorporación’, el cual puede revisarse con mayor rigurosidad fuera de este trabajo. De momento es importante tener en cuenta que Badiou también comenta del individuo que

“Si se admite que la Ideación es aquello que asume, en el individuo en vías de incorporación al proceso de una verdad, la vinculación entre los componentes de este recorrido, se comprende entonces que es aquello a través de lo cual una vida humana se universaliza, a costa, evidentemente, de difíciles problemas con su particularidad” (Badiou, 2010 pp.122-123).

Ahora, teniendo en cuenta que el sujeto es una “excepción” del individuo para Badiou, habría que sistematizar lo que para Badiou es un sujeto, al menos un poco.

Primero que todo, desde Badiou el pensamiento sobre el sujeto requiere el pensar sobre lo indiscernible. Esta sustracción es particularmente importante porque es ciertamente la causa de una de las “dos leyes” del sujeto. Por un lado, la ley más próxima a este concepto se encontraría en *El ser y el acontecimiento* específicamente, que es la ley del forzamiento, y la segunda aparece en *La ética*, que es la consistencia del sujeto en tanto que sostiene “una ley de lo no-sabido” (Badiou, 2004 p.76). Pero antes de todo ello ¿qué sería lo indiscernible?

Existe una cita particularmente ilustrativa en el texto de *Condiciones* que puede ayudar a ejemplificar lo que correspondería a lo indiscernible. Para ello Badiou explica que

“Lo indiscernible es lo que se sustrae al marcaje de la diferencia por evaluación de los efectos de una permutación. Indiscernibles son dos términos que se permutan *en vano*. Estos dos términos no son dos sino en la presentación pura de su ser. Nada en la lengua da valor diferencial a su dualidad. Son dos, ciertamente, pero no hasta el punto de que se pueda re-marcar que lo son. Lo indiscernible sustrae así la diferencia como tal a toda remarcación. Lo indiscernible sustrae al dos de la dualidad”. (2002 pp.173-174).

Aquí lo más importante de retener es que los conceptos indiscernibles se sustraen de toda marca de diferencialidad, y, por ende, se sustraen de cualquier construcción dicotómica o predicativa. Es por ello mismo que su sostén es lo

genérico del procedimiento de una verdad, pero a diferencia de lo genérico, cuyo acento se presenta en lo suplementario justamente por su inmensidad, y, por ende, una perspectiva bastante afirmativa del proceso, en su contrario, en lo indiscernible aún se hace relieve a las condiciones de una cierta coacción negativa que propone el impacto de un acontecimiento en la situación del ser. Ahora, también habría que admitir que lo indiscernible tiene que ver con el sujeto y le dona ciertas “propiedades” al mismo, aunque el sujeto no es sólo producto de lo indiscernible. El aspecto firmemente afirmativo para el sujeto no se encuentra muy lejos. Y ese aspecto se propone gracias al concepto de forzamiento.

Para defender ello se sujetarán dos citas particulares, la primera siendo

“Un sujeto es lo que previene la indiscernibilidad genérica de una verdad -que él hace efectiva en la finitud discernible- a través de una nominación cuyo referente se sitúa en el futuro anterior de una condición. Así, un sujeto es a la vez, por la gracia de los nombres, lo *real* del procedimiento (lo indagante de las indagaciones) y la *hipótesis* de lo que su resultado inacabable introduciría de novedad en la presentación. Un sujeto nombra, en el vacío, el universo porvenir que se obtiene porque una verdad indiscernible suplementa la situación. Al mismo tiempo, es lo real finito, la etapa local, de esa suplementación. La nominación está vacía solo por estar plena de lo que esboza su propia posibilidad. Un sujeto es la autonomía (*autonymie*) de una lengua vacía”. (Badiou, 1999 p.440)

Como podría comentar Badiou, el sujeto es lo que previene la indiscernibilidad genérica de una verdad. La lleva así a la finitud discernible, y no sería por nada que Badiou comenta que

“El acto del sujeto es, lo vemos, esencialmente finito, como lo es en su ser la presentación de indiscernibles. Sin embargo, el trayecto verificante prosigue, circunscribiendo la situación mediante indiferencias sucesivas, de tal suerte que lo que se acumula así, detrás de los actos, dibuja poco a poco el contorno de un subconjunto de la situación, o del universo en que el axioma acontecimental verifica sus efectos. Está claro que este subconjunto es infinito, y que permanece inacabable” (2002, p.182).

Pero, ¿Cómo hace esto? ¿Cómo es que el sujeto llega a ser todo lo que Badiou comenta a lo largo de esta cita? Gracias al forzamiento de una nominación discernible que representa específicamente la última parte de la cita, es decir, la autonomía de una lengua vacía. Aquí Badiou y Lacan se solapan, puesto que este último podría decir varias veces a lo largo de su obra que los actos del sujeto, incluso su propia aparición, se autorizan por sí misma, y no le deben ni dos céntimos a los saberes de la situación o a los múltiples ya existentes en ella.

Volviendo al punto, Badiou comenta que

“Llamaré ‘forzamiento’ a la relación implicada en la ley fundamental del sujeto. Que un término de una situación *force* un enunciado de la lengua-sujeto quiere decir que la veracidad de ese enunciado en la situación por-venir equivale a la pertenencia de ese término a la parte indiscernible que resulta del procedimiento genérico. Por consiguiente, que ese término, ligado al enunciado por la relación de forzamiento, pertenece a la verdad”. (1999, p.444).

Es así como la ley del forzamiento anuda al sujeto a la verdad, tanto como conserva sus elementos indiscernibles como aquello que escapa de la marcación de la dualidad.

Solo esta ley fundamental puede explicar al menos dos de las tres características del sujeto explicitadas por Badiou en su *Segundo manifiesto por la filosofía*. Entre ellas se encuentra la libertad, la imposibilidad identitaria que efectúa, y el comportamiento ético de un sujeto. Sería cierto admitir que cualquiera una de ellas puede explicarse por esta ley del forzamiento, o bien, que puede empezar a anudarse o construirse a partir de él, pero a modo de introducir de una manera más ordenada el concepto de “fidelidad” se dejará el rasgo ético del sujeto asociado a una ley diferente.

Ahora bien, ¿qué podría entenderse como libertad desde el forzamiento de un sujeto en tanto que este es lo indiscernible de un procedimiento genérico? Badiou entiende esta libertad como un punto de encuentro o solapamiento entre azar y libertad en tanto que la libertad es una forma de actuar novedosa, que no se rige por el comportamiento ni las normas habituales del mundo. Dicho por el mismo Badiou se puede observar que

“Esta situación es bien señalada por la filosofía con el nombre de libertad de indiferencia. Libertad que no es normada por ninguna diferencia que se pueda señalar, libertad que hace frente a lo indiscernible. Si ningún valor discrimina lo que tenemos que elegir, es nuestra libertad como tal la norma, hasta el punto en que de hecho se confunde con el azar. Lo indiscernible es la sustracción que funda un punto de coincidencia entre el azar y la libertad”. (2002, p.182)

Para continuar y bien como diría el filósofo francés, la libertad no refiere a “hacer cualquier cosa, cuando sea que a alguien le plazca”, eso siempre es un comportamiento posible según las disponibilidades de un mundo, sino que el sujeto es libre en tanto que es indiferente a esas reglas. O, así como lo pondría Badiou en términos simples “fragmento de azar, el sujeto franquea la distancia nula que entre dos términos inscribe la sustracción de lo indiscernible. Por lo cual el sujeto de una verdad es en efecto, propiamente, in-diferente. El gran indiferente”. (2002, p.182)

No obstante, también habría que proponer que toda verdadera libertad es siempre una manera de hacer aquello que lo real prescribe en cuanto consecuencia excepcional en el mundo. Por consiguiente, “*la esencia verdadera de la libertad, condición esencial de la felicidad real, es la disciplina*”. [...] Debemos afirmar que un sujeto existe en el punto en el cual es imposible distinguir entre disciplina y libertad” (Badiou, 2002 p.79). Puede verse así, una trífeca que acompaña al sujeto, a saber, libertad-azar-disciplina. El sujeto es una excepción que acepta la contingencia del acontecimiento y que es fiel a sus consecuencias.

También se podría decir que esta indiferencia entrega tanto al sujeto como a las verdades una cierta “transversalidad” puesto que un concepto indiferente es siempre posible de construir por “cualquier persona” ya que “solo una verdad es, como tal, *indiferente a las diferencias* [...] una verdad es *la misma para todos*” (Badiou, 2004 p.54) y aquello se cumple por mucho que el sujeto sea raro, “por el hecho de que el procedimiento genérico es una diagonal de la situación” (Badiou, 1999 p.432) por un lado, y, por el otro, porque el mismo sujeto es un excedente singular con una duración en el tiempo.

En el segundo punto de los rasgos del sujeto, es decir, en tanto que este no corresponde a sustancia o identificación alguna, existirían muchas formas de darse

vueltas sobre el asunto, no obstante, y para no caer en ello, se puede servir de la sobria pluma de Badiou, puesto que este comenta con mucha precisión que “como excepción inmanente, el proceso emancipatorio es abierto e infinito, porque, situándose en cierta medida por fuera de las limitantes constricciones del mundo, la obra de un sujeto es siempre universal y no puede ser reducida a las leyes de tal o cual identidad” (Badiou, 2010 p.80).

No obstante, hay puntos de este segundo rasgo que pueden perfectamente seguirse profundizando en su tercer rasgo, es decir, su carácter ético, y se recuerda rápidamente que es este rasgo aquel provocado por la “segunda ley” sobre el sujeto.

Con todo, habría que primero atender a qué tipo de ética se está haciendo alusión, y como esta tiene algún tipo de relación con el sujeto en tanto que a partir de ella puede tener alguna relación con la producción de elementos novedosos en una situación sin suplementar.

Es aquí donde toda la presentación del individuo hace un cierto uso crucial, puesto que la confección de un sujeto requiere que el individuo pase de la perseverancia del ser en tanto que interés interesado de sí, a un interés desinteresado de sí en tanto que suplementado. Para ello, el individuo debe aceptar una ley ética fundamental, que le entrega una cierta consistencia al sujeto, y sería aprehender la “ley de lo in-sabido” de una situación. Esta ley es lo que hace presagiar en sí los efectos de un acontecimiento y la construcción de una verdad puesto que ello provoca, en el animal humano convocado a localizar un sujeto “*involucrar su perseverancia en lo que rompe o contraría esta perseverancia*” y que es su pertenencia a un proceso de verdad. O la manera como nuestro amante será completamente ‘sí-mismo’ en la experiencia continuada de su inscripción en un sujeto de amor” (Badiou, 2004 p.77). Es decir, “involucrar su singularidad (el ‘alguien’ animal) en la continuación de un sujeto de verdad. O bien: poner la perseverancia de lo que es sabido al servicio de una duración propia de lo no sabido” (Badiou, 2004 p.77). Lo que desde Lacan podría fácilmente leerse dentro del aforismo “no ceder, como sujeto, en el sostén del propio deseo”, y por ende no soltar esta grieta en el saber.

Mantenerse, en el duro deseo de durar, mantenerse cautivado por aquello que “ha roto” al individuo, es un proceso fiel de lo que la verdad ha producido en una situación particular. El sujeto *es* el mismo el sostén de una fidelidad, en tanto que



ALVARO VILLAGRÁN MATELUNA.

«Análisis sobre el sujeto y el individuo en la obra de Jacques Lacan y Alain Badiou para una posible compatibilidad teórica.».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 15 N° 1. ISSN 0718-8382, mayo 2024, pp. 71-89

“Ser fiel es devenir sujeto del cambio aceptando las consecuencias de un acontecimiento. También podemos decir que la novedad siempre tiene la apariencia de un nuevo sujeto, cuya ley es la realización en el mundo del nuevo real revelado -en cuanto punto de imposibilidad- como una posibilidad prohibida por el “viejo mundo””. (Badiou, 2017b pp.77-78).

Lo que también puede entenderse como que “se debe entonces suponer que lo que convoca a la composición de un sujeto es un *plus* [...] a este *suplemento*, llamémoslo un *acontecimiento* [...] que nos constriñe a decidir una *nueva* manera de ser”. (Badiou, 2004 p.70).

## Referencias

- Badiou, A. (1999). *El ser y el acontecimiento*. Manantial. Buenos Aires, Argentina.
- Badiou, A. (2002). *Condiciones*. Siglo XXI. D.F., México.
- Badiou, A. (2004). *La ética; ensayo sobre la conciencia del mal*. Herder. D.F., México
- Badiou, A. (2010). *Segundo manifiesto por la filosofía*. Manantial. Buenos Aires, Argentina.
- Badiou, A. (2017a). *La verdadera vida; un mensaje a los jóvenes*. Interzona. Buenos Aires, Argentina.
- Badiou, A. (2017b) *Metafísica de la felicidad real*. Adriana Hidalgo. Buenos Aires, Argentina.
- Badiou, A. (2019). *Manifiesto por la filosofía*. Eterna Cadencia. Buenos Aires, Argentina.
- Dor, J. (1994). *Introducción a la lectura de Lacan II; la estructura del sujeto*. Gedisa. Barcelona, España.
- Freud, S. (2022a). “Tres ensayos de teoría sexual”. En: Obras completas, Tomo VII: Fragmento de análisis de un caso de histeria. Tres ensayos de teoría sexual y otras obras. Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.
- Freud, S. (2022b). “Introducción del narcisismo”. En: Obras completas. Vol. XIV; Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras. Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (2001). *El seminario de Jacques Lacan, libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (2007). *El seminario de Jacques Lacan, libro 7: La ética del psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (2008). *El seminario de Jacques Lacan, libro 2: El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (2009a). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 8. La transferencia*. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (2009b). “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. En: Escritos 2. Siglo XI. D.F. México.

ALVARO VILLAGRÁN MATELUNA.

«Análisis sobre el sujeto y el individuo en la obra de Jacques Lacan y Alain Badiou para una posible compatibilidad teórica.»

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 15 N° 1. ISSN 0718-8382, mayo 2024, pp. 71-89

Lacan, J. (2010). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Lacan, J. (2015). *El seminario de Jacques Lacan, libro 6: El deseo y su interpretación*. Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Le Gaufey, G. (2010). *El sujeto según Lacan. El cuenco de plata*. Buenos Aires, Argentina.